

tes, que conservarán nuestros archivos, tu nombre figure junto con el de los hombres ilustres que contigo luchan contra la opresión."

Liberto, dejando inactiva la herramienta, reflexionó un instante, y mirando al enviado dijo:

"Sí; cuando vivía el Justo, ante su cuerpo impotente para los esfuerzos físicos, puse mi robustez y mi energía como escudo protector contra los golpes que le destinaba un populacho imbécil y feroz. Sí; más de una vez por la fuerza de mis puños obtuve silencio para que en las encrucijadas y en la plaza pública fuese oída su voz verídica; temiendo el vigor de mi brazo y la energía de mi decisión, los pobres y feroces ignorantes callaban, y aquello que entonces hice estoy dispuesto á repetirlo, con ánimo y alegría. Esto sentado, tu ofrecimiento me prueba que todos vosotros ignoráis mi lógica; porque aunque digáis que han de destruirse los dioses en la imaginación de los hombres, y que no hay que prosternarse ante insensibles imágenes, lo cierto es que como el salvaje grosero y supersticioso, creáis nuevos fetiches.

"Los dioses han muerto, y ante sus restos no se han de erigir otras imágenes que en lo venidero se convertirían en dioses. Yo soy pobre; pero mi palabra, libre de los hilos de oro que mantienen cautiva la vuestra, es poderosa por lo mismo que es sincera. La multitud inculta no ve más allá del hecho material, y ante una estatua verá un homenaje al hombre, nada en concepto de su pensamiento ni de sus doctrinas.

"Las castas superiores, los privilegiados, han tenido y tienen siempre en todas partes el mismo objetivo: la posesión del poder, y cuando glorifican al jefe de su elección, sólo se propone arrojar á la adoración de las masas un nuevo prestigio en beneficio de la propia potencia. Así,